

¿El virus que podría **cambiar** el mundo?

*Una conversación
desde la sociología*



FLACSO
COSTA RICA

SO

Escuela de
Sociología

¿El virus que podría cambiar el mundo?

*Una conversación
desde la sociología*



SO

Escuela de
Sociología

301

P438v

Pérez Sáinz, Juan Pablo

¿El Virus que podría cambiar el mundo? Una conversación desde la sociología / Juan Pablo Pérez Sáinz, Allen Cordero Ulate. – primera edición – San José, Costa Rica : FLACSO, 2020.

24 páginas ; 29 x 21 centímetros

ISBN 978-9977-68-309-6

1. SOCIOLOGÍA. 2. CORONAVIRUS. 3. CONDICIONES SOCIALES.
4. PANDEMIA. I. Cordero Ulate, Allen. II. Título.



FLACSO
COSTA RICA

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO

Sede Académica Costa Rica.

San José, Costa Rica.

Sitio web: <http://www.flacso.or.cr>

Primera edición, junio 2020

Directora de FLACSO Costa Rica: Ilka Treminio Sánchez

Producción editorial: Elissa Reyes Díaz

¿El virus que podría cambiar el mundo?

*Una conversación
desde la sociología*

**Juan Pablo Pérez Sáinz y Allen Cordero Ulate
reflexionan y conversan sobre el #COVID-19.¹**

1 Transcripción del conversatorio (FaceLive) realizado el 2 de abril del 2020 a las 3:30 p. m. Pedro Monge Fernández tuvo a su cargo la recolección y sistematización de las preguntas tanto en la parte en vivo de esta actividad como para este texto. Por su parte, Fidel de Rooy Estrada fue responsable del diseño gráfico del afiche de convocatoria, así como la parte de la transmisión en vivo. A ellos, nuestro efusivo agradecimiento.

Presentación y agradecimientos

(A cargo de Allen Cordero Ulate)

Buenas tardes a las personas que nos siguen por esta transmisión de Facebook. Para mí, es un poco extraño, pues estoy acostumbrado a las clases presenciales y las conferencias en auditorios. Sin embargo, la situación actual de la pandemia COVID-19 nos ha impuesto estos medios virtuales. Estoy muy agradecido con la presencia y el seguimiento que ustedes nos están dando. Mi nombre es Allen Cordero Ulate y soy director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica.

Inicialmente, este conversatorio no sería impartido en modalidad virtual. El profesor Juan Pablo Pérez Sáinz dictaría la conferencia inaugural a la que estamos acostumbrados en la Escuela de Sociología cuando empezamos los cursos. El tema abordaría las protestas sociales que hubo en los países de América Latina en contra de las desigualdades sociales el año pasado. Ahora bien, como la situación cambió rápida y abruptamente, Juan Pablo me planteó acertadamente cambiar la modalidad y el eje temático. Me propuso un diálogo sobre lo que estamos viviendo, un acercamiento para conversar y compartir con ustedes algunas inquietudes, algunos temas que podemos plantear desde la Sociología en torno a esta pandemia.

La idea es alejarnos del formato de una conferencia magistral, como la que teníamos pensada (normalmente de cuarenta minutos o una hora, donde el papel estelar lo tiene él o la conferencista y hay unas pocas preguntas al finalizar). Deseamos tener esta tarde una dinámica interactiva. Juan Pablo nos hará una introducción más adelante; yo reaccionaré con algunos puntos; no obstante, la idea es que ustedes estén enviando comentarios, preguntas o lo que tengan a bien respecto a lo que vamos desarrollando. Para esta parte interactiva de ir recogiendo comentarios y preguntas, quiero presentar a Pedro Monge, estudiante avanzado de la Escuela de Sociología, quien irá recolectando sus inquietudes, para que estas sean contestadas posteriormente y en la medida de lo posible por Juan Pablo o por mí. Igualmente, quiero presentar a Fidel de Roy, “detrás de cámaras”, quien ha tenido bajo su responsabilidad el diseño gráfico (afiche) y técnico de esta actividad.

Seguidamente, les presento a Juan Pablo Pérez Sáinz, quien hará la intervención central e inicial. Juan Pablo es un sociólogo e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) desde 1981 (ya tiene cerca de cuarenta años de trayectoria FLACSO). Trabajó en FLACSO-Ecuador, FLACSO-Guatemala y, desde 1992, con FLACSO-Costa Rica. Posee maestrías en Sociología, por La Sorbona de París, y en Estudios del Desarrollo, por parte del Instituto de Estudios Sociales de la Haya; obtuvo su doctorado en Economía en la Universidad Libre de Bruselas.

Sin exponer todo el currículum de Juan Pablo, porque se nos iría todo el tiempo, nada más quiero agregar mi vivencia al lado del profesor Juan Pablo: lo conozco desde que yo mismo comencé a trabajar en FLACSO –más o menos, después de que Juan Pablo llegó de Guatemala–. Desde ese momento, pude constatar cualidades importantísimas de Juan Pablo en tanto profesor e investigador. En otras palabras, me impresionó su capacidad de trabajo y de manejo de las técnicas y de las metodologías empíricas, cuestiones que yo todavía no manejaba bien. Lo que sé al respecto, tanto en técnicas como en metodología, lo fui aprendiendo en la práctica a la par de Juan Pablo a partir de una primera investigación a nivel centroamericano sobre la organización del trabajo en la industria de la región. A mí, afortunadamente, me correspondió el capítulo costarricense bajo la coordinación y dirección de Juan Pablo. Desde ahí, pude constatar la capacidad que tiene Juan Pablo de unir lo empírico con lo metodológico y con lo teórico, que es a veces bastante difícil de lograr en carreras como la Sociología o la Filosofía (donde nos vamos a extremos: ya sea muy empíricos o muy teóricos). En el contexto de esa primera experiencia investigativa que les menciono, Juan Pablo me presentó una síntesis teórica interesante que me sedujo y convenció, por una parte por su rigurosidad teórica pero también por su conexión plausible con el trabajo de campo y de las técnicas de investigación.

Hay muchos trabajos de Juan Pablo –¡Tiene una producción impresionante!–; no obstante, me referiré a sus últimos estudios sobre la desigualdad y la exclusión social. Destaco su crítica a las mediciones usuales de la pobreza, por ejemplo, a la formulada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), referente con respecto a cómo entender la pobreza en América Latina. Juan Pablo ha criticado, con argumentos técnicos y teóricos, el asunto de la pobreza y nos ha planteado una idea central: no se trata de estar midiendo y midiendo la pobreza (como algunas instituciones y organismos lo están haciendo), sino que deberíamos volver a las raíces del pensamiento sociológico latinoamericano, es decir, explicar la pobreza por sus causas, por

qué hay desigualdades y hay exclusión social. Sobre esto, tenemos un libro importantísimo de Juan Pablo: *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina* (2015), FLACSO-Costa Rica. Más recientemente, ha incursionado en el estudio de los movimientos sociales de los sectores más excluidos de América Latina. Al respecto, rescato el libro *La rebelión de los que nadie quiere ver. Respuestas para sobrevivir a las desigualdades extremas en América Latina* (2019), publicado el año pasado por Siglo XXI. Tras esta breve presentación, le doy la palabra a Juan Pablo. Adelante, Juan Pablo.

Exposición del Dr. Juan Pablo Pérez Sáinz

Muchas gracias a Allen por su generosa presentación. Estamos viviendo el momento histórico más importante del siglo XXI. Cuando hablo del siglo XXI, me refiero al siglo histórico que comienza en 1989; no al siglo de calendario del año 2000. Ese año se caracterizó por la caída del muro de Berlín, que supuso el final del siglo XX. A partir de ese momento, se nos impone con el siglo XXI un nuevo orden capitalista: el neoliberal. Sus antecedentes inmediatos se gestaron en la década de los ochenta con los gobiernos de Ronald Reagan, en Estados Unidos, y de Margaret Thatcher, en Gran Bretaña. Este orden neoliberal posibilitará el desarrollo de la globalización sin frenos, donde el consumismo adquiere un lugar central e implica mercantilizar nuestras vidas. El COVID-19, o coronavirus, ha detenido el frenesí de la globalización, congelando el tiempo y resucitando el espacio. El tiempo ya no lo marcan los mercados, especialmente los financieros, sino la pandemia y la lucha contra ella. El espacio ha dejado de ser un no-lugar (esos sitios como los centros comerciales, los aeropuertos, los hoteles, que presentan el mismo paisaje en cualquier latitud del mundo y que cuando entramos en ellos no sabemos muy bien en dónde estamos, en qué país estamos) y se ha convertido en un micro territorio, nuestra vivienda, donde tenemos que sobrevivir al virus.

Es un momento para reflexionar sobre la vida que llevamos y sobre el mundo en que vivimos. Al respecto, lo que quiero es invitarles a reflexionar a partir de tres autores que nos pueden ayudar. Se trata de Ulrich Beck, Karl Polanyi y Gøsta Esping-Andersen. A la vez, esto es una invitación, sobre todo a los estudiantes y las estudiantes de Sociología, a que lean los trabajos de estos autores.

Empecemos por Ulrich Beck. Ya en la década de los noventa del siglo pasado nos habló de que nuestras sociedades se convertían en *sociedades de riesgo*.

Riesgos globales de los cuales no iba a escapar ningún sector de la sociedad, ni ningún país. Cuando hablamos de riesgo, hablamos de una probabilidad que la explicamos por dos factores. Por un lado, una amenaza externa, en este caso: un virus. Por otro lado, una vulnerabilidad interna de un grupo y de las personas que los componen, en este caso: no tenemos anticuerpos contra ese virus, no se han encontrado todavía medicinas y mucho menos tenemos una vacuna. Cuando esa probabilidad se concreta y adquiere el valor 1, el riesgo ha dejado de serlo y se ha convertido en catástrofe. Eso es lo que vivimos hoy en día: una catástrofe social.

Se ha dicho que las catástrofes no diferencian ningún tipo de fronteras. Los enfermos y los muertos por el COVID-19, con la excepción relativa de la edad, pertenecen a todos los países y a todos los sectores de la sociedad. Se ha argumentado también que esto tiene un efecto igualador. De hecho, Branko Milanović escribió recientemente sobre el papel igualador de las catástrofes, refiriéndose a la peste negra en Europa a mediados del siglo catorce. Esa terrible pandemia produjo igualación porque, al diezmar la población, acabó haciendo al campesinado escaso y, por tanto, fortaleciendo el valor de la mano de obra de esa población. Esta fue una de las condiciones para la transición del feudalismo al capitalismo

También recordemos el primer libro de Thomas Piketty y, sobre todo, su conocido gráfico de la curva de la desigualdad. Quien lo haya leído recordará cómo esa curva tenía dos puntos de inflexión donde la desigualdad descendía. Era una curva referida, fundamentalmente, a la historia del mundo occidental y en concreto de Europa. Esas dos coyunturas, esos dos puntos de inflexión, coincidían con las dos guerras mundiales. En ese tipo de guerra, o en las grandes conflagraciones, hay por un lado destrucción de patrimonio (y eso afecta a los de arriba, a los ricos), pero también los muertos los suelen colocar los de abajo; con lo cual se visibilizan y, cuando acaba el conflicto, demandan ser reconocidos. Probablemente, el momento más civilizado del capitalismo tuvo lugar en Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se crearon los llamados “pactos fordistas” entre empresariado, clase obrera y estados. Lo anterior derivó en los Estados benefactores y en una mejora considerable del nivel de vida de los trabajadores.

No obstante, a pesar de este efecto igualador de las catástrofes, tenemos efectos colaterales que pueden generar desigualdades. Me voy a referir a tres que nos están afectando hoy en día. El primero tiene relación con el *confinamiento*, el

lugar donde vivimos, la vivienda que habitamos. No es lo mismo tener una vivienda de 50 metros o menos, que tener una vivienda de 500 metros o más. El segundo es el *trabajo*. Pueden constatar que se está abriendo una brecha entre aquellos que podemos realizar trabajo digital y aquellos que no. Esto derivará en consecuencias importantes de cara al futuro. Un tercer ejemplo sería la *educación en línea*, donde opera la brecha digital: estudiantes con mejores conexiones podrán tener ventajas sobre estudiantes con conexiones de menor calidad. Dicho de otra manera, la brecha digital se acopla y refuerza la brecha educativa.

Por su parte, Karl Polanyi, en su texto *La gran transformación* (1944), tiene un concepto básico: *mercancía ficticia*, que nos sirve para reflexionar sobre lo que vivimos actualmente. Recordemos que el concepto de mercancía ficticia, en Karl Polanyi, supone la existencia de mercancías que expuestas a un intercambio sin regulación acaban destruyendo el soporte que las origina. Karl Polanyi hablaba fundamentalmente de tres mercancías ficticias: la *tierra* –porque tras la tierra se encuentra la naturaleza–, la *fuerza de trabajo* –cuyo soporte es la vida de la gente– y el *dinero* –con las instituciones financieras–. Las tres han sido desreguladas por el neoliberalismo.

Con la naturaleza, vemos el crecimiento económico voraz que ha caracterizado al mundo en las últimas décadas y que se ha expresado en la crisis del cambio climático. Se trata de un reto permanente, ignorado por los *negacionistas*, que nos puede dirigir a una catástrofe final. Con la fuerza de trabajo, hemos tenido procesos de precarización que han desregulado el mundo laboral, el cual ha quedado expuesto a la vulnerabilidad afectando a la mayoría de los trabajadores. Y, con el dinero, tenemos la crisis financiera del 2008 que dio razón justamente a Polanyi. La desregulación de las instituciones financieras acaecida en los años noventa del siglo pasado, quitando aquellas regulaciones producto de la crisis de los años treinta, condujo a la famosa burbuja financiera, a su pinchazo y a la crisis del 2008. En la actualidad, no se trata de una crisis de la economía virtual y de la economía financiera, sino de la economía real, que deberá afrontarse con el único recurso disponible: dinero público. Hay que olvidarse de los techos presupuestarios; cuando pase esto, veremos quién paga la factura.

¿Qué sucede con la actual catástrofe? En términos de la fuerza laboral, nos encontramos con la desprotección de la mayoría de los trabajadores, sobre todo de aquellos que no pueden recurrir al teletrabajo. ¿Qué les ofrece el mercado? El mercado les ofrece recortes salariales o desempleo, o incluso la

imposibilidad de laborar en el caso de actividades por cuenta propia, eso que normalmente conocemos como actividades informales. Se plantea la necesidad de protección y eso es responsabilidad del Estado. Cuando salgamos de esta crisis, creo que uno de los grandes retos será la desprecuarización del mundo laboral, que no significa regresar a las regulaciones de antaño, sino pensar en nuevas regulaciones y sistemas de protección de la fuerza de trabajo.

¿Qué está pasando con la naturaleza? Es de los pocos casos donde tenemos noticias buenas. Justamente por haberse ralentizado o haberse detenido un buen número de actividades, se ha parado el crecimiento económico y el planeta vuelve a respirar. Tenemos la evidencia de un escenario real, ya no de uno simulado en un modelo, que demuestra fehacientemente los impactos positivos sobre la naturaleza de ralentizar el crecimiento. Y esto es un argumento contundente y definitivo contra los *negacionistas*.

El último autor es Gøsta Esping-Andersen con su libro *Los tres mundos del Estado de Bienestar* (1993). Este texto resulta pertinente pues la pandemia que estamos padeciendo es un problema de salud pública; por tanto, afecta directamente el bienestar de la sociedad. Esping-Andersen nos planteó que el bienestar se podía conseguir a través de la intervención de tres tipos de actores: el *Estado*, el *Mercado* y la *Familia*. A partir de la combinación de ellos, que es producto de resultados de procesos históricos concretos, Esping-Andersen identificó tres tipos de regímenes, aplicables a la Europa occidental: *liberal*, *conservador* y *socialdemócrata*.

El neoliberalismo ha apostado por la mercantilización del bienestar; es el caso con la privatización de la salud, que es el tema o la dimensión del bienestar que nos concierne. Afortunadamente, podemos decir que Costa Rica ha sido una excepción relativa en el contexto de América Latina. Es, probablemente, después de Cuba, el país donde esa desmercantilización ha sido menos profunda.

¿Cómo se han comportado estas tres instituciones (mercado, Estado y familia) en la actual catástrofe? En primer lugar, tenemos que decir que la contribución del mercado, del sector privado, está siendo mínima. Es decir, no está siendo un actor relevante en el afrontamiento y la resolución de este problema. Por el contrario, es el Estado el que lleva la iniciativa y ha tenido que asumir la responsabilidad. Eso nos está indicando que el Estado está de regreso, que es una buena noticia, pero cuidado: puede haber también un regreso ligado a un

autoritarismo, basado en nacionalismos *facistoides*, como se puede vislumbrar en el caso de Europa.

Finalmente, tenemos el otro componente, la familia. Aquí, se plantean una serie de cuestiones interesantes. La primera es que hay que redefinir arreglos familiares que reviertan las relaciones de poder, de género, y que logren implantar una división equitativa del trabajo de la familia. En segundo lugar, se plantea, de cara al futuro, un problema clave en términos de bienestar: el cuidado de los mayores.

Concluyo con una reflexión y un par de preguntas finales. La pausa que nos ha impuesto la catástrofe del COVID-19 nos muestra que vivimos una vida frenética, signada por la sobremercantilización, resultado de la supremacía incontestable que el neoliberalismo ha otorgado al mercado. Esta misma catástrofe nos muestra que en este tipo de situaciones, donde la vida y la propia existencia de la humanidad están en peligro, el mercado no sirve para mucho. Cuando la pandemia pase, que finalizará tarde o temprano, surgirán dos preguntas: ¿Queremos regresar a esa vida sobremercantilizada? ¿Queremos tener la misma sociedad regida por el absolutismo del mercado?
¡Muchas gracias!

Reacción del Dr. Allen Cordero Ulate

Muchas gracias, Juan Pablo, veo que has aprovechado muy bien la cuarentena, profundizando y rescatando textos clásicos de la Sociología que demuestran cómo la Sociología tiene –a mí parecer– el deber de reflexionar para actuar, para interactuar con otros actores, con otras disciplinas, que nos ayuden a encontrar, como dijiste en las reflexiones finales, un mundo más equilibrado, un mundo mejor.

Son varios temas los que has planteado. Pedro está recogiendo comentarios y preguntas. En lo que a mí se refiere, me gustaría reaccionar sobre el tema del triunfo del mercado, porque, en la contextualización que hiciste de los autores, hablaste de la entronización del capitalismo a partir de un momento simbólico triunfal para el orden en que vivimos actualmente: la caída del muro de Berlín. La caída del muro de Berlín fue la expresión simbólica de triunfos que ya se venían desarrollando en los llamados “países socialistas” o “países del socialismo histórico”. La crisis del socialismo se había venido expresando

en fenómenos como, por ejemplo, la Perestroika, en el caso de la vieja URSS; también en China se dieron procesos de la denominada “revolución democrática”. Por su parte, en los países de Europa del Este también se dieron fenómenos de “revolución democrática”, como fue el que se expresó con Lech Walesa en la Polonia de 1981. Aunque para algunos sectores de izquierda se pensaba que dichos procesos iban a significar una profundización de la alternativa socialista, de una alternativa de resolución de los problemas de manera colectiva, significó más bien el fortalecimiento del capitalismo en su vertiente neoliberal. Es lo que, si no me equivoco, llamaste “globalización sin frenos”.

Con la caída del muro de Berlín, vino la globalización sin frenos, el triunfalismo neoliberal: se entronizó la idea de que el capitalismo es superior al socialismo. El mercado sin frenos barre y demuestra que la propiedad colectiva, que la planificación colectiva, no es válida y que tenemos que pensar más en la acumulación individual y de las empresas. Se generan expectativas en la juventud, de ese tiempo que promulga: “El socialismo parece que está bien, pero es imposible. Queremos consumo; queremos buenos tenis; queremos viajar, ir a muchos países; queremos tener los mejores celulares, las mejores computadoras, etc.”. Se genera ese proceso de acumulación que es hegemonizado por el neoliberalismo.

Vea qué curioso. Esta pandemia tiene origen en China, donde confluyen las dos aristas. La esperanza socialista en un país que había tenido su primera revolución en 1927 y la segunda en 1949, cuando triunfa Mao Tse Tung y establece un orden muy importante. Recordemos que esta revolución triunfa en el contexto de la crisis de la Segunda Guerra Mundial, donde el imperialismo japonés se debilita completamente y la estrategia de guerra popular prolongada, que había establecido Mao, permite en un nuevo contexto un “triunfo socialista” —como lo llamábamos en ese tiempo—. Inicialmente, Mao construyó un régimen de propiedad colectiva, pero —por esas cosas curiosas de la historia— tanto China como la URSS retrocedieron en lo que habían logrado en tanto revoluciones socialistas. De alguna manera, en la globalización sin frenos, fueron reconvertidos, y esto es también materia de la Sociología.

El caso de China es muy curioso, porque todavía alguna gente piensa que, es comunista porque Xi Yin Ping sale con la foto de Mao detrás de él. La confusión no deja de ser justificable puesto que el partido comunista dirige la sociedad china. Y se piensa, por tanto, que la dirige en un sentido comunista. Hubo una reconversión absoluta de China, no para el socialismo, sino para una

reconstrucción capitalista que tiene muchas características de un capitalismo salvaje, como es la explotación de la juventud (por eso, muchas de las empresas estadounidenses han migrado hacia China porque ahí se paga menos), de alta tecnología, de muchas desigualdades, de exportaciones hacia el resto del mundo. Incluso, se dice que prácticamente China ya tiene hipotecado a Estados Unidos. Entonces, a mí, me parece curioso que sea en China donde haya surgido la pandemia. Un país, por un lado de mucha población aunado a una situación de un profundo desarrollo capitalista, de alta explotación y alta urbanización, que lleva, aparentemente, a la germinación del virus. Me parece que esto es una primera pista de la situación.

Quiero plantear una hipótesis un poco improvisada, pero como últimamente es el periodo de las hipótesis: puedo decir que el COVID-19 es de fabricación capitalista. No estoy de acuerdo con la teoría conspirativa de que fue el ejército de Estados Unidos el que mandó el virus y lo incrustó en China. Me parece que se juntan circunstancias de tipo económico y sociológico que podrían ayudarnos a explicar esa situación. Coloco otro elemento de esta hipótesis, el origen del virus se dice que está en China, pero la circulación vertiginosa del virus muestra una ruta de desarrollo capitalista. Es curioso que pase por países de desarrollo capitalista muy adelantado como Italia, Francia o Alemania, y que ahora, de los más golpeados, esté Estado Unidos. El fantasma que recorría el mundo, según Marx en el siglo XIX, ya no es el fantasma del proletariado, sino el de un virus producto quizás del cansancio y las derrotas del sujeto que veía Marx, aquél que iba a liberarnos del capitalismo. Ahora, un virus nos está liberando del capitalismo, aunque sea de una manera destructiva y, digamos, terrorífica. Me llama la atención que prácticamente los países que ha atacado el COVID-19 para su expansión coinciden con los del G7, con el grupo de economías más poderosas. Eso es terrorífico desde el punto de vista de la economía y la sociedad actual. Es terrorífico desde el punto de vista de la estabilidad capitalista mundial.

Claro está que, como vivimos en un mundo desigual, el virus ha tomado venganza en las potencias, en el G7, pero de ahí se nos distribuye. En otras palabras, ha tomado la ruta del subdesarrollo y ha migrado vertiginosamente a partir de las enormes vías y de las modernas vías de comunicación y de los fenómenos del turismo; ha migrado hacia lo que llamábamos “el subdesarrollo”. Entonces vemos cómo se desarrolla la pandemia en inmensos países como India y, en el caso de América Latina, se empieza a desarrollar en países como Ecuador, justamente, que era el tema que te habíamos propuesto

para la conferencia magistral. La migración del virus del G7 a los países del subdesarrollo podría cambiar lamentablemente el mundo; podría golpearlo negativamente en los sectores más vulnerables. Empezamos con un virus vengador de las grandes potencias capitalistas pero que, en su desarrollo, va mutando hacia un virus destructivo de los sujetos que podrían luchar contra esta situación, que podrían luchar contra el capitalismo.

Reflexiones a partir de las preguntas y comentarios del e-público

Definición de postcapitalismo

Juan Pablo: Cuando estoy hablando de postcapitalismo, estoy hablando de algo para plantear a largo plazo. Esto no es cómo se va a salir en los cinco o diez siguientes años. Estamos hablando de una perspectiva de largo plazo y empieza con las experiencias locales de organizar la vida — cuando hablo de la vida, me refiero a la producción de bienes de servicios básicos — de manera distinta a como la hemos tenido en las últimas décadas. De eso, hablo yo. Hemos vivido décadas donde no hubo horizontes de utopía. Los horizontes de utopía surgieron a finales del año pasado con toda la revuelta de Chile; hoy en día, se abre también esta posibilidad con el COVID-19. No obstante, cuando se habla del postcapitalismo, estamos hablando de algo a largo plazo; no algo inmediato sobre cómo salir de la crisis. Sí hay problemas muy importantes sobre cómo salir de la crisis, pues el dinero que se está invirtiendo es dinero público. Eso implica endeudamiento y, al final, habrá que tener una discusión de quién paga esto. Y volvemos al problema de las relaciones de poder y si los de arriba están dispuestos a sacrificarse o no, y si finalmente acaban pagando los de siempre.

El crecimiento y el decrecimiento económico

Juan Pablo: Me parece que es el momento de plantearnos este tipo de enfoques de crecer mucho menos, no sé si decrecer, pero sí ralentizar el ritmo de crecimiento. Creo que estamos en un momento de plantear muchas cosas. Desde finales del año pasado, nos podíamos cuestionar el neoliberalismo, pero debemos ir más allá. Es decir, ¿qué es el neoliberalismo? Es una forma histórica del capitalismo. Entonces, en el fondo, estamos cuestionando el capitalismo; por tanto, lo que nos tenemos que plantear es cómo pensar el postcapitalismo. Al pensar en el postcapitalismo, nos tenemos que cuestionar ese modo de

desarrollo del capitalismo y también del socialismo real del siglo XX, basado en la industrialización y el crecimiento. Esos asuntos tenemos que analizarlas. A mi parecer, la cuestión del decrecimiento va de la mano con un aspecto muy importante: el consumismo; en este punto, sí tenemos nosotros posibilidades. Si nosotros somos capaces de cambiar nuestras prácticas de consumismo, lo voy a poner a lo Pierre Bourdieu, si somos capaces de cambiar nuestro *habitus* en términos de consumo, podemos definir de manera significativa el mundo.

Perspectivas postCOVID-19 y un reto postcapitalista

Juan Pablo: ¿Qué nos pasará después? Yo creo que ahí depende del optimismo y el pesimismo de cada persona. Yo no soy muy optimista; primero, porque creo que el neoliberalismo ha impuesto relaciones de poder muy asimétricas y yo no estoy muy seguro de que las élites tengan la seguridad suficiente de entender que si no hay cambios estarían cavando su propia tumba. Ahora bien, también cabría posibilidad para el optimismo en el sentido de que se abre toda una serie de cuestionamientos, lo que la gente, la ciudadanía, debería de plantear, por ejemplo, la hegemonía del mercado debe ser cuestionada. Tenemos que ir pensando cómo pluralizar la economía, es decir, que no solamente el mercado y el sector privado rijan la vida económica. Estará el Estado, pero también puede haber otro tipo de opciones, como puede ser la economía solidaria, lo que empata un poco con la cuestión de la naturaleza y de las comunidades. En ese punto, hay un reto, que supone, en el fondo, pensar formas de pluralizar la economía, sobre todo de la previsión sobre los servicios básicos, que nos definen la vida, como lo sucedido en esta coyuntura. Ha quedado demostrado de manera patente que el mercado y el sector privado no sirven para gran cosa en términos de protección de las vidas de las personas. Mercado y sector privado servirán para otros aspectos, pero no para estas cosas fundamentales. Ahí está el gran reto: de si la ciudadanía eso lo asume o no.

Capitalismo, historia y memoria

Juan Pablo: Parte de mi pesimismo está en que el neoliberalismo ha impuesto sociedades sin memoria. Hablo de sociedades sin memoria porque el neoliberalismo ha intentado borrar la historia. Recuerden ustedes que justamente con la caída del muro de Berlín uno de los textos que tuvo mayor aceptación en los años noventa fue el texto de Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre* (1992). Se nos dijo con esto la historia ya llegó a su fin, porque la sociedad ha encontrado su manera de organizarse, y eso tiene un

nombre: capitalismo. Según esta tesis, tenemos capitalismo para siempre, no tiene sentido plantear cualquier tipo de alternativa. La crisis del 2008 y sobre todo esta crisis actual cuestionan totalmente esas afirmaciones. Pero tenemos que recuperar el sentido de historia y tenemos que recuperar la memoria. Ese es para mí uno de los grandes miedos: el que pasemos esta coyuntura y, pasada esta coyuntura, nos olvidemos de lo que supuso esto y regresemos a lo anterior.

Liderazgos políticos en la cuerda floja

Allen: Tengamos en cuenta que esto es el inicio de un proceso muy profundo y que estamos en un escenario de aguas turbulentas, muy movidas. Coincido con lo que mencionó Juan Pablo en su intervención inicial, en que liderazgos conservadores y fascistas se están fortaleciendo, pero con muchas dificultades. Uno ve el triunfalismo inicial de Trump, pero ahora ve cómo la cara le ha cambiado, la melena se le movió. En Italia, suceden situaciones parecidas y estamos en el momento de los muertos de la pandemia; vendrá luego el tiempo de recoger los muertos y distribuir las consecuencias. En ese instante, se podría presentar otro escenario político, donde los sectores en resistencia podrían movilizarse y quedarían espacios abiertos para amplios liderazgos. Ojalá que sean los mejores liderazgos y que permitan rescatar la vida, la vida humana, que es lo puesto en la palestra por esta pandemia en última instancia.

El Estado y la política social

Juan Pablo: Esta crisis de la pandemia trae de vuelta al Estado y, según mi punto de vista, retoma justamente la necesidad de recuperar una política social. En este punto, estaría en discusión si esa política social debería estar simplemente en manos del Estado o si debería también haber otras instancias —que no son por supuesto el mercado y el sector privado— a cargo. Como podría serlo una economía cooperativa a nivel local, con clínicas locales, etc. Yo creo que eso está de vuelta para discutirlo; no obstante, dependerá mucho de cómo se saldrá de la crisis, sobre todo en términos económicos.

En Europa, una discusión muy interesante enfrenta a la Europa del Sur con la del Norte (liderada por Merkel): cómo financiar todo el dinero público que están metiendo los Estados, sobre todo en el caso de España y de Italia, si con los eurobonos o el famoso fondo de contingencia de la comunidad europea. Los del Norte están a favor de lo segundo. La razón detrás de esto es que ese fondo de contingencia implica condicionalidad; en otras palabras,

significará que, cuando se salga de la crisis y se deba pagar la plata prestada, esto implicara condiciones. Y esa condicionalidad, yo me temo mucho, que no irá en términos de un reforzamiento de lo social, sino de lo mercantil.

La afectación de la “clase media”

Juan Pablo: Con respecto al tema de la clase media y su afectación, es una pregunta muy interesante, porque eso depende mucho de cómo definimos la clase media. Existen fundamentalmente dos tipos de definición: una como clase, que remitiría directamente a la inserción en la estructura productiva y la división del trabajo. En este punto, agregó que —si no hay una intervención del trabajo que desprecarice los sectores medios sobre todo aquellos desvinculados del trabajo o teletrabajo— en el fondo se precarizarán más; y la otra concepción, que no es tanto de clases medias, sino de sectores medios, tiene relación con la cuestión del consumo; cuando acabe esto, cómo quedará el ingreso de las personas, las deudas y los créditos; tenemos frente a nosotros un gran interrogante.

La disyuntiva entre protegerse del virus y protegerse del hambre: cuando quedarse en casa no es una opción viable

Allen: Estamos, dicen, empezando la pandemia; estamos en un momento cuando los cuerpos de salud son como un ejército inicial en cada uno de los países. Conforme vaya pasando la parte de salud, otros cuerpos u otras fuerzas sociales pueden tomar parte o entrar a la palestra. En este momento, por ejemplo, a los movimientos sociales les da temor entrar a la acción. A quienes no están siendo favorecidos para nada, a quienes están siendo excluidos, se les dice: “Vayan, quédense en la casa”, pero no pueden quedarse en la casa porque eso significa no comer. Ahora bien, al mismo tiempo, hay movimientos de resistencia violentos, a veces heroicos. Veamos por ejemplo lo que sucedió hace dos días en El Salvador. Bukele dice “quédese en la casa”, pero la gente con hambre sale y se enfrenta porque no tiene otra alternativa

Entonces, estamos en una situación de correlación de fuerzas muy precaria, donde, para sostener la política de “quédate en la casa”, algunos estados (sobre todo los más pobres, con alta informalidad, con altas tasas de exclusión social) poseen un mecanismo muy tentador —que ya mencionó Juan Pablo—: actuar de manera más autoritaria, es decir, reprimir, causar muertos (además de los

que genera la pandemia). Me parece que conforme avance esto, y dependiendo de la efectividad de ciertas políticas sociales para mitigar la exclusión social y la pobreza, algunos sectores tendrán que defenderse y surgirán escenarios (utilizando terminología militar, porque “es una guerra”) de correlación de fuerzas entre el ejército y la gente que hace resistencia en las calles. Esto representa o revive la coyuntura de los países de América Latina el año pasado — y que iba a tratar Juan Pablo en la conferencia magistral —, como los casos de Chile, de Ecuador, donde quedarse en la casa significa morir de hambre.

Las familias y la economía solidaria

Juan Pablo: Con el freno al frenesí de la globalización, como decía, se congela el tiempo y se resucita el espacio. Resucitar el espacio significa que se fortalecen dinámicas locales. Surge, a mi modo de ver, una coyuntura donde esas experiencias de lo local, que vienen dándose desde antes pero que han sido invisibilizadas, pueden tener una oportunidad para ser visibilizadas. En la discusión sobre mercado y estado, no olvidemos el tercer pilar. El tercer componente, que menciona Esping-Andersen, tiene relación con los hogares, las familias y la gente, quienes en última instancia sacan las papas del fuego, es decir, lo han hecho durante toda la historia. Piensen en países centroamericanos que, si no tuvieran migrantes que mandan remesas, habrían desaparecido ya del mapa; entonces, no hay que olvidar el otro componente. Ese es el que nos puede llevar al desarrollo de economías solidarias de nivel local, donde se vislumbra una veta prometedora. Tenemos que empezar a pensar no el postneoliberalismo, sino en el postcapitalismo.

Allen: Estamos en una coyuntura muy revuelta, donde hay espacios, me parece a mí, para resistencias sociales, pero también para pensar en alternativas enmarcadas en economías solidarias. Por ejemplo, lo que muestran distintas comunidades indígenas es muy importante en términos de producción de alimentos, de intercambio solidario, donde se reivindica la alimentación y el intercambio. Estas son formas, me parece a mí, tal vez no de cambiar el mundo, pero sí de crear espacios de sobrevivencia.

Élites y las coaliciones

Juan Pablo: Sobre la cuestión de las élites, soy pesimista. Incluso, aunque cedan, el poder que han acumulado las élites a nivel global durante estos años de neoliberalismo no se traducirá en cambios sustantivos. Entonces, yo por

el lado de lo de las élites, por el lado de arriba, no soy muy optimista. Los cambios vendrán siempre por el lado de abajo. ¿Cuáles son las coaliciones? Pues, en principio, deberían ser coaliciones amplias. El COVID-19 nos ha afectado a todos; sin embargo, lo que pasa con las grandes coaliciones, o lo que hay que buscar siempre es el elemento articulador; eso es lo difícil hoy en día. Podemos estar totalmente de acuerdo con la pluralidad de los movimientos sociales, pero esa pluralidad, si no está articulada, acaba siendo una mera agregación. Ese papel articulador en el pasado lo jugaba el partido revolucionario; hoy en día, hay que buscar otro tipo de solución al respecto, pero debemos encontrar algo que articule.

La posibilidad de la continuación de las luchas sociales del 2019 en América Latina

Juan Pablo: Hay que ver cómo se empata en el caso de América Latina. Cómo se nivela lo de las luchas de finales del 2019 con el postCOVID-19. A mi juicio, el caso clave es Chile. En este país, la pandemia podría implicar una desmovilización de toda la dinámica de esa sociedad o, por el contrario, significaría un reforzamiento. El test para medirlo vendrá justamente con el referendo sobre la nueva constitución. Chile es un caso muy importante, porque durante décadas fue el modelo a seguir en América Latina, debido a que el orden neoliberal se implantó allí de una manera mucho más sólida; ese es justamente el gran valor simbólico que tiene Chile.

El manejo de la pandemia en Costa Rica desde dos frentes: la salud y lo social

Allen: El manejo de la salud, en el caso costarricense, con la figura descollante del ministro Daniel Salas, quien ha dado una imagen de manejo serio de la situación; ha generado la confianza de que lo estamos haciendo bien. El hecho de que la curva de crecimiento de las infecciones no sea tan acentuada en este momento da cierta confianza, me parece, y ojalá que sigamos así. A mi juicio, la política de salud ha jugado muy a lo costarricense con el “término medio”. Ha sido una cuarentena de “término medio” pues, como lo dije antes, hay sectores que en lo posible han debido seguir trabajando. Esto ha sido la parte positiva del manejo de esta crisis, aunque con hechos preocupantes (las denuncias de personas que han resultado positivas y que fueron rechazadas en los servicios de salud).

La parte social genera muchas dudas. Se ha tramitado rápidamente el asunto de los despidos y las acciones relacionadas con la empresa privada. Por otro

lado, si no se actúa de manera ordenada y transparente en lo relacionado con las distribuciones de las ayudas, podemos dirigirnos hacia un desorden y corrupción, con una situación de tipo Bukele, donde en un anuncio sobre las ayudas sociales anunciadas el ministro de Bienestar Social prometió mucho, pero muchos de los beneficiarios han quedado por fuera o ni siquiera han sabido cómo acceder a las ayudas prometidas. Posteriormente, se aclaró que mucho de este paquete de ayudas dependerá de lo que decida la Asamblea Legislativa, pero el anuncio de las ayudas sociales para mitigar el COVID-19 generó muchas expectativas que no se están cumpliendo. Esto causa mucha desazón, mucha desconfianza, y aparece como una nebulosa que no sé cómo la van a resolver.

Las condiciones estructurales del Triángulo Norte, más allá del COVID-19

Juan Pablo: Uno de los casos más dramáticos que tenemos en América Latina, y parte del dramatismo es su invisibilización, es el de Honduras. El golpe que se le dio a Manuel Zelaya con el visto bueno de la administración de Barack Obama –porque no fueron los republicanos; fueron los demócratas, quienes dieron el visto bueno– ha llevado a una situación como la que conocemos que hay en Honduras. A pesar de que hay movimientos sociales importantes que han luchado, los niveles de represión son muy altos. Entonces, en países como esos es complicado aventurar un escenario de salida a la pandemia; particularmente, porque las sociedades del Triángulo Norte en América Central están marcadas por dos hechos (la violencia y la migración), que van más allá del COVID-19 y que conllevan intrínsecamente la muerte de la gente.

Aportes de las Ciencias Sociales

Allen: Las universidades, las Ciencias Sociales y la Sociología, en particular, tienen amplias posibilidades de actuar. Como ya se planteaba, el mercado salió corriendo de una manera completamente criticable, donde lo primero que se le ocurre es despedir a sus trabajadores y trabajadoras, dejarlos en la calle. Decisiones que se han venido aprobando a golpe de tambor en nuestra Asamblea Legislativa. Entonces, en este momento, las alternativas del mercado y su imagen están deterioradas. La que se ha visto fortalecida es justamente la parte social del Estado y, especialmente, la salud, que aparecen como los héroes de la lucha contra la pandemia, acompañados por otras instituciones del Estado.

Falta mucho pero algunas universidades han empezado a ofrecer ayuda; a diferencia del sector privado que no ha dicho cómo ayudará. La Universidad de Costa Rica ha comenzado a dar algunas respuestas positivas que la recolocan en la arena política. Digamos que de ser uno de los sectores más criticados por estar “llevándonos” parte del presupuesto público, somos, con el sector salud al frente, los que estamos dando la cara junto a otras instituciones públicas. Entonces, es un espacio para defender esa parte, la social, del Estado, y siempre con el peligro del fortalecimiento de la parte más bien militar del Estado. De manera que es una buena oportunidad para hablar de una política de distribución económica para mitigar a los sectores más excluidos.

Papel de la persona profesional en Sociología

Allen: Desde la Sociología, tenemos oportunidades prácticas y teóricas. Voy a empezar por las prácticas. A mí me parece que todo este asunto de la crisis sanitaria da importantes papeles en el terreno de las prácticas. Eso sí, tenemos que pensar la Sociología no solamente como una reflexión interesante, una reflexión global sobre lo que acontece en el mundo y en nuestras sociedades; una Sociología puramente reflexiva y que mire esto meramente como un fenómeno social que contempla el fenómeno desde la distancia, por las noticias, por la televisión. Para mí, la Sociología puramente comprensiva es interesante pero de futuro limitado. La Sociología tiene que articularse con otras disciplinas que están actuando en esta realidad y en otras realidades. Por eso, actualmente aparece el ejército o el cuerpo de salud como los y las heroínas de la película; el resto aplaudimos y nos lamentamos por quiénes están muriendo.

A mi parecer, una disciplina, en este caso claramente incluyo a la Sociología, tiene un papel muy importante en la retaguardia y a veces en el campo de batalla de la vida. Pero para eso necesitamos las sociologías prácticas, las sociologías comunitarias, que se combinan justamente con los espacios locales para coadyuvar en la apertura de ambientes para las nuevas economías, para la soberanía alimentaria, para los diagnósticos comunitarios, para la prevención en la salud, para interactuar con el personal de salud e, incluso, en el campo de la sociología urbana, ver qué tipo de construcción urbana hacemos. Me parece que, presentando una cara optimista de la Sociología, sería el gobierno, siguiendo a Platón, no de los filósofos sino de los sociólogos. Pero, a diferencia de Platón y su gobierno de los filósofos iluminados, la Sociología tiene que combinarse con otras disciplinas y los saberes de la ciudadanía, el pueblo,

los sectores populares. Por ejemplo, los saberes que las personas indígenas nos dan con respecto a la producción y los espacios locales. Su articulación de vida humana con naturaleza, es decir, tenemos que practicar la Sociología para que podamos construir gobiernos sociológicos participativos.

Mensaje de cierre de Allen Cordero Ulate

Muchas gracias a quienes nos han seguido con esta presentación sobre el COVID-19. Esta conversación nos ha permitido reflexionar desde la Sociología teórica en combinación con las sociologías aplicadas para dialogar con muchas personas que se han conectado en torno a algunos retos de nuestra disciplina. Muchas gracias a FLACSO por prestarnos a Juan Pablo, el expositor que nos ha hecho la introducción inicial y que ha provocado esta reflexión de conjunto con amplias implicaciones para comprender el mundo en que nos insertamos, el mundo de la globalización, y la importancia que tiene la Sociología para explicar y actuar en este mundo complejo. Por supuesto, muchas gracias a Pedro que ha recogido estas preguntas y comentarios, y a Fidel de Rooy detrás de cámaras que nos ha permitido realizar esta transmisión. ¡Muchas gracias!

